

# LABOR DEL TUTOR Y ASESOR DE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN EXPERIENCIAS E INCENTIVOS

WORK OF AN ADVISOR AND RESEARCH PROJECT  
ADVISOR. EXPERIENCES AND INCENTIVES

LABOR DO ORIENTADOR E ASSESSOR DE TRABALHOS  
DE PESQUISA. EXPERIÊNCIAS E INCENTIVOS

MARYSELA COROMOTO MORILLO MORENO\*  
morillom@ula.ve  
Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias  
Económicas y Sociales, Mérida, Edo. Merida  
Venezuela

Fecha de recepción: 10 de julio de 2009  
Fecha de aceptación: 08 de diciembre de 2009

## Resumen

El presente trabajo es una invitación a profesores e investigadores, de pregrado y postgrado, actuales o potenciales tutores y asesores de trabajos de grado, tesis, tesinas u otros. En el mismo se difunde información, a partir de las experiencias en el desarrollo de la actividad, a los fines de impulsar y mejorar la investigación universitaria. Al respecto, se realizó una revisión documental, con el objeto de estructurar teórica y metodológicamente la importancia del desarrollo de los trabajos de grado, las responsabilidades de los participantes, y describir el proceso de tutoría (asesoría), desde la selección del tema a investigar hasta su defensa pública. Se reflexiona sobre las principales dificultades y errores del proceso, y sus alternativas, las cualidades del tutor, la actuación de éste en la difusión de valores, y sus incentivos académicos.

**Palabras clave:** investigación, asesorías, tutorías y trabajos de grado.

## Abstract

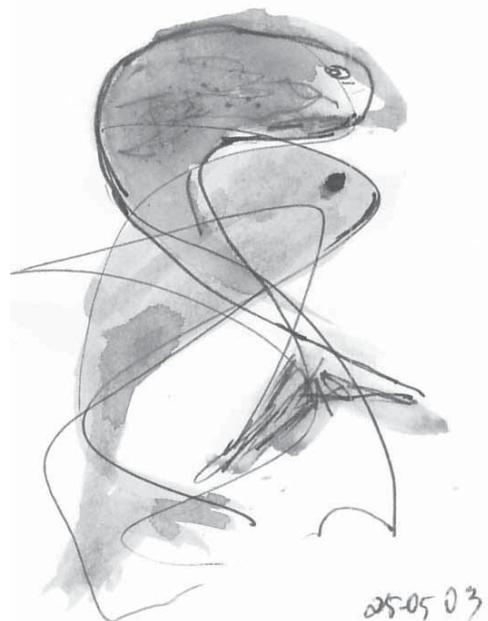
*This article is an invitation for professors and researchers, at the undergraduate and graduate level who are current or potential advisors of theses or other academic writing. Information is given, based on experiences of activity development, in order to foment and improve research in universities. Therefore, a bibliographic revision was carried out, in order to structure theoretically and methodologically the importance of the development of theses, the responsibilities of participants, and to describe the role of the advisor, from selecting a theme to be researched until the public defense. The main difficulties and error of the process are discussed, as well as alternatives, advisor qualities, role of advisors in value diffusion and their academic incentives.*

**Keywords:** Research, advising, undergraduate thesis.

## Resumo

*Este trabalho é um convite para professores e pesquisadores, de pré-graduação e pós-graduação, atuais ou potenciais orientadores e assessores de trabalhos de grau, teses, teses menores ou outros. Nele difunde-se informação, a partir das experiências no desenvolvimento da atividade, visando impulsionar e aprimorar a pesquisa universitária. Nesse respeito, realizou-se uma revisão documental, visando estruturar teórica e metodologicamente a importância do desenvolvimento dos trabalhos de grau, as responsabilidades dos participantes, e descrever o processo de tutoria (assessoria), desde a seleção do tema a ser pesquisado até sua defesa pública. Reflete-se sobre as principais dificuldades e erros do processo, e suas alternativas, as qualidades do orientador, a atuação dele na difusão de valores, e seus incentivos acadêmicos.*

**Palavras chave:** pesquisa, assessorias, orientações e trabalhos de grau.





## Introducción



omúnmente en torno a los esquemas de investigación, de paradigmas (cuantitativo o positivista y cualitativo o interpretativo), e ideas fenomenológicas, surge gran preocupación para la escogencia de una adecuada metodología que asegure la finalización satisfactoria de una investigación. Lo anterior se agudiza cuando se trata de investigadores primerizos (noveles), como los estudiantes de pregrado, evidenciado en la gran cantidad de estudiantes que han finalizado su escolaridad (incluyendo las asignaturas de metodología de la investigación) y encuentran serias limitaciones para iniciar su trabajo de grado, tesis y trabajos especiales, entre otros. En el peor de los casos, según Morales, Rincón y Tona (2005), éstos son elaborados por empresas asesoras o pseudotutores, con fines de lucro. Adicionalmente, algunos de estos trabajos no son evaluados correctamente, por el contrario, reciben altas calificaciones y hasta mención publicación.

Por otra parte, según Carruyo (2007), la elaboración de trabajos de investigación no es un proceso lineal o fijo, sino que es un entramado de construcción social y epistémico del conocimiento, microcultural y educativo, que conduce a la formación profesional en investigación, donde cada estudiante entreteje su propia trayectoria con incertidumbre, y con la participación de intereses, creencias, decisiones personales, compromisos, parámetros institucionales, espacios y tiempos definidos; donde la relación tutor (asesor) - tutorando (asesorado), son fundamentales. En este sentido y ante la gran cantidad de estudiantes que se enfrentan a su primera experiencia investigativa es necesario preparar a la comunidad académica (docentes e investigadores) sobre las interferencias del proceso inves-

tigativo así como sobre las posibles estrategias para lograr investigaciones de calidad (Cejas, 2005).

La intención en las siguientes líneas es motivar a los profesores y demás profesionales, a reflexionar sobre su participación dinámica y productiva en los procesos de elaboración de trabajos de grado, tesinas, monografías, memorias de grado, tesis, trabajos especiales y demás informes de investigación, que en lo sucesivo se denominarán trabajos de grado, como procesos de interacción humana, de profunda repercusión en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En una primera parte se presenta la importancia tanto del trabajo de investigación exigido para el otorgamiento del grado o titulación educativa, como la del tutor (asesor); posteriormente se profundiza en el proceso de tutoría (asesoría) y se advierten algunos errores y responsabilidades inherentes a este proceso, y las cualidades del tutor (asesor). Finalmente, se aborda la participación del tutor (asesor) en la transmisión de valores, así como las razones para asumir el rol de tutor (asesor).

## Trabajo de grado, tutor y/o asesor

Para Muñoz (1998), la elaboración y presentación de un trabajo de grado, obedece en primer momento a un requisito de carácter legal para terminar los currícula de una carrera o programa universitario. Para Sierra (1996), y Muñoz (1998), la elaboración de un trabajo de grado implica la realización de un aporte para esclarecer alguna cuestión interesante, recopilar o experimentar algún conocimiento de un tema o disciplina específica, lo cual demanda dos o tres años de arduo trabajo en investigación formal. Es una labor de gran importancia para la formación académica y profesional de la persona que la elabora, al demostrar éste el manejo de técnicas y metodologías de investigación, así como conocimientos profundos sobre un tema específico o áreas que integran los currícula de estudios, según el grado o título académico a optar (licenciatura, maestría o doctorado).

Ciertamente, para Carruyo (2007), la elaboración de este trabajo le permite al estudiante adquirir una serie de herramientas que lo forman hacia las demandas sociales y económicas, con un alto grado de responsabilidad y conocimiento teórico-metodológico para la solución de problemas. Además, según Muñoz (1998), es la última oportunidad del estudiante para experimentar y aprender a elaborar ensayos e informes de carácter profesional, permite demostrar al mismo estudiante que puede realizar una investigación, y que posee criterio profesional, dando la seguridad que permite superar las limitaciones laborales y desarrollar trabajos e informes profesionales. También es una invitación hacia el fascinante mundo de la



ciencia, para que el estudiante continúe en la academia y en la investigación. En definitiva, el trabajo de grado no sólo es un producto, es una estrategia para la formación, es un esfuerzo continuo de adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas, cuyo proceso debe ser desarrollo de manera eficiente para la economía de los recursos institucionales, la formación de futuros investigadores, la solución de problemas, vacíos o limitaciones del conocimiento, y la inserción de los egresados como personas hábiles en la realidad laboral.

Son muchas las dificultades que atraviesan los estudiantes en la elaboración de su trabajo de grado, por ello se han desarrollado una serie de mitos desconcertantes alrededor de la investigación científica, donde no existe una fórmula ideal sino sólo un estimado de tiempo y estructura determinada (Cejás, 2005). Dada la importancia del trabajo de grado, en cuanto a dedicación, esfuerzo y contribución académica, y la presencia de dificultades, la misma no puede ser realizada sólo por el estudiante, sino que debe ser orientada o conducida por el tutor(es) y asesor(es). Aun cuando la asesoría es un proceso de gran importancia, para Pontón (2001), no existen pautas precisas o claras para desarrollarla.

La tutoría, es una actividad académica que consiste en orientar y ayudar al alumno en actividades relacionadas con el aprendizaje. La asesoría toma niveles diversos que incluye desde la orientación de un alumno que presenta dificultad o necesidad de información con respecto a cierto tema, hasta la asesoría de un alumno que presenta una disyuntiva vocacional o motivacional (Ayala, 1999). Para Carruyo (2007), el asesor desempeña un conjunto heterogéneo de funciones y roles diversos: la asesoría en el desarrollo de una investigación, la asesoría combinando su labor docente e investigador, y la asesoría en un grupo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este trabajo se centra en el primero de estos procesos de asesoría. Se considera que los límites entre tutoría y asesoría, son difíciles de establecer, entre ambos conceptos existen débiles líneas divisorias por ser conceptos integrados. Lo cierto es que, según Pontón (2001), ambos son procesos de formación, de aportación a la generación de conocimiento y a la formación para la investigación.

Las labores del tutor, incluyen al asesor, y pueden ser concebidas como procesos de enseñanza-aprendizaje, de preparación, que culminan de manera satisfactoria con la graduación del alumno; es un proceso formativo, sistemático y cualitativo, porque conduce a la mejora y al aprendizaje continuo del tutorando (asesorado). El objeto de la tutoría (asesoría) es proporcionar una colaboración, auxilio u orientación especializada al estudiante en cuanto a actividades académicas (Carruyo, 2007). Por estas razones se considera que aparte de los requisitos para la presentación y aprobación del trabajo de grado, como son

los requisitos subjetivos (viabilidad, no excesiva dificultad e interés) y objetivos (concreción, precisión, novedad, y otros), existe un requisito especial según Sierra (1996), que es la elección del tutor, o director de tesis, el cual debe estar relacionado con el programa de postgrado y el tema de interés, y que debe ayudar con la elección, definición o delimitación de dicho tema. Para Sierra, la elección y disponibilidad del tutor es un requisito imprescindible para la presentación del trabajo de grado y la obtención del grado o título académico, así lo corroboran los reglamentos o normativas universitarias.

Carruyo (2007), define al tutor (asesor) como el investigador que se responsabiliza académicamente en la formación de un estudiante en el desarrollo específico de un proyecto de investigación; es el especialista que asiste a los estudiantes en formación, en el proceso de elaboración del trabajo, a través de una relación unipersonal, directa e individualizada con el estudiante de acuerdo con el plan de estudios correspondiente. La tutoría (asesoría) debe estar presente durante todo el proceso de realización del trabajo de grado.

La relación entre el tutor y tutorando (asesor-asesorado), puede dejar profundas marcas según el proceder de los participantes. Generalmente el estudiante selecciona al tutor (asesor) sólo a partir de su prestigio y autoridad académica (Ayala, 1999); sin embargo, según Sierra (1996), existen otras características que hacen de un académico "candidato a ser buen tutor", como se enuncia en el Cuadro 1.

**Cuadro 1**

### **CUALIDADES DEL TUTOR (ASESOR)**

1. Ser competente en el campo del conocimiento elegido en el tema de trabajo de grado o ser susceptible de interesarse por el tema a tratar.
2. Ser conocido por el estudiante, si ha sido su profesor en alguna asignatura o ha recibido una invitación para investigar o trabajar con él.
3. Ser proclive a trabajar en equipo y aceptar que el estudiante tenga ayuda o asesoría distinta a la suya.
4. Poseer horarios flexibles, accesible para sus estudiantes, se organiza o tiene tiempo disponible.
5. Limita el número de estudiantes a quienes asesora para el desarrollo de su investigación.
6. Presta atención a los trabajos asesorados, revisándolos detalladamente y con suficiente anticipación.
7. Le faltan más de dos años para su jubilación, o no piensa aún jubilarse.

Nota. Elaboración propia a partir de datos tomados de Sierra (1996).



## Proceso de tutoría y/o asesoría

Un buen tutor (asesor) representa una ayuda imprescindible, durante el lapso de la tutoría (asesoría), uno de los objetivos más importantes, es colaborar en la formación del alumno, tal como se mencionó, a través de la guía en la consecución y uso de herramientas metodológicas y principalmente de técnicas del área o disciplina de la investigación para el buen desarrollo del proyecto, y con ello, alcanzar la meta de la graduación. Esta orientación o colaboración abarca desde la elección y delimitación de un tema satisfactorio y factible de investigación, pasando por la solución de limitaciones que se pudieran generar en el transcurso de la investigación, hasta el logro de las respuestas a las preguntas de investigación formuladas, y la presentación pública o defensa del trabajo<sup>1</sup>.

Según López, citado por Carruyo (2007), los asesores no saben cómo se enseña a investigar, aunque sean investigadores notables. Se considera el proceso de asesoría una forma consciente y flexible, donde el tutorando (asesorado) debe ser tratado como adulto, mediante una postura andragógica. Además se debe repensar el rol del asesor a partir de los procesos que desarrollan en la educación de adultos que se comprometen activamente y eligen de forma individual su ritmo de aprendizaje.

El proceso de tutoría (asesoría), requiere de una interacción permanente y constante, denominada consultas, que permita la orientación, el intercambio de ideas, la reflexión y por ende el avance de un proyecto de investigación hasta su terminación y presentación pública. Carruyo (2007), define la consulta como el tiempo extra de clase que brinda un tutor (asesor) al alumno o grupo, usado para resolver dudas sobre temas específicos, y específicamente para orientar en el desarrollo de los trabajos de grado.

Dado que el proceso debe ser eficiente, para contribuir a la formación de los alumnos críticos y reflexivos, y fomentar así las características fundamentales en el desarrollo de un programa. Durante estas consultas son propicios los análisis y la reflexión (interna y externa) del tutor (asesor) y el tutorando (asesorado), donde se desarrollen o se contribuya a desarrollar un contenido específico de investigación. Se considera importante que previo a cada consulta ambas partes reflexionen los contenidos alcanzados para de esta forma guiar y agilizar la interacción o comunicación de ambos sujetos.

Según el tipo de investigación y el área de estudio, el proceso de asesoría, debe incluir una serie de etapas. Considerando que una etapa importante del proceso de investigación consiste en definir con precisión el objeto de estudio del trabajo, y el planteamiento claro del problema, porque un tema bien madurado es fundamental y asegura la culminación exitosa del estudio; una primera etapa de

la tutoría (asesoría), consiste en ayudar al asesorado en la búsqueda de intereses académicos y vocacionales para seleccionar el tema de investigación, y la concreción sobre el tema específico, lo que asegura su motivación. Por ello, para Carruyo (2007), Ayala (1999), y Garza y Patiño (2000), la asesoría incluye la contribución en la búsqueda de intereses académicos y vocacionales del estudiante.

Posteriormente el tutor (asesor) deberá indicar u orientar las posibles fuentes de documentación sobre el tema elegido, y los posibles lugares donde los puede encontrar, impulsando a su tutorando (asesorado) hacia una revisión amplia de la literatura relevante, que permita identificar los trabajos, autores y tendencias del tema a nivel nacional e internacional. Destaca que la lectura es requisito básico para el desarrollo de la investigación de calidad, los textos leídos no sólo fundamentan los planteamientos e interrogantes formulados en la investigación sino que, según Morales et ál. (2005), éstos sirven de modelo para plantear y delimitar el problema, los objetivos y preguntas del estudio, justificar, formular hipótesis, operacionalizar variables, presentar y discutir los resultados, entre otros.

Paralelamente, en la tutoría (asesoría) se debe orientar al asesorado en el andamiaje metodológico para la formulación y desarrollo del proyecto de investigación, lo cual incluye las herramientas metodológicas, particularmente del método científico. En este abordaje, el tutor (asesor) debe contribuir con el tutorando (asesorado) a reconocer y coordinar los recursos materiales y metodológicos acordes con el tema, lo que asegura la finalización de la investigación en el menor tiempo y con la menor cantidad de recursos.

Así como el asesor orienta e indica al asesorado las fuentes de información más pertinentes para el desarrollo del tema, también éste debe supervisar y evaluar la elaboración del documento o proyecto de investigación. Por ejemplo, durante cada etapa del proyecto, debe asegurarse a partir del avance de su tutorando (asesorado), que el trabajo está bien acotado teórica, metodológicamente y empíricamente, que se planteen los enfoques, modelos o tipos de acercamiento metodológico y técnico que se pretenda emplear, que se definan los lugares, tiempos, poblaciones, muestras, casos, u objeto de estudio, e instrumentos de recolección de datos adecuadamente diseñados.

Para Morales et ál. (2005) a los fines de asegurar el éxito de la investigación y la formación del estudiante, se debe monitorear todo el proceso; este se puede fragmentar en las siguientes fases: a) planteamiento del problema, b) metodología, c) resultados y discusión y d) informe final. En cada una de éstas es recomendable que el tutorando (asesorado) presente un documento escrito y realice una exposición oral, a ser evaluados for-



mativa y detalladamente por el tutor (asesor). De esta forma, se asegura el avance del trabajo de grado, con una contribución a la formación del estudiante, y con un oportuno y eficiente acompañamiento el cual permite ubicar desaciertos y lagunas, aclarar dudas, conocer el estado de avance del proyecto, y los problemas que presenta el asesorado podrían ser resueltos oportuna y cooperativamente, con ayuda de otros asesores o expertos, de ser necesario. Además el acompañamiento imposibilita que los estudiantes plagien los trabajos parcial o totalmente, y otras irregularidades.

Durante las últimas etapas, el tutor (asesor) debe evaluar y organizar la información presentada, incitando a la autoevaluación del asesorado. Posteriormente, se trabaja con el estudiante cuando recibe la retroalimentación de los evaluadores, así como para la identificación de las futuras líneas de investigación (otros proyectos de investigación afines). Continúa su labor cuando el tutorando (asesorado) prepara el material de exposición, presentación o defensa pública del informe final de la investigación.

Aunque el producto de la tutoría (asesoría) es el trabajo de grado y la consecución del grado académico o título por parte del alumno, para Carruyo (2007), la tutoría (asesoría) no debe entenderse como un proceso sumativo, que origina una cifra al término de entrega de un trabajo; por el contrario no se debe menospreciar la importancia de esta parte del proceso. En cada una de las etapas la relación de colaboración entre el tutor (asesor) y el tutorando (asesorado) debe ayudar a encontrar y desarrollar habilidades y conocimientos en un campo específico del saber, específicamente en el tutorando (asesorado) se deben generar y desarrollar conocimientos, habilidades para la investigación (redacción y sintaxis, crítica, reflexión, análisis, diálogo, exposición, escucha, citas, reflexión, asimilación, concreción y síntesis, y otras) así como destrezas sobre la búsqueda y confirmación del mismo conocimiento, al igual que, el análisis e interpretación de los datos. También debe existir una actitud de apoyo entre el tutor (asesor) y el tutorando (asesorado), de ayuda a encontrar y desarrollar habilidades y conocimientos en un campo específico del saber y para entender los problemas del ámbito académico y laboral.

### **Responsabilidades en la asesoría y/o tutoría**

A partir de las múltiples etapas y detalles que envuelven a los procesos de tutoría (asesoría), en los que tanto el tutor (asesor) como el tutorando (asesorado) son altamente responsables, entre ambos deben existir compromisos y acuerdos, desde el momento inicial de la relación de tutoría (asesoría), fijados claramente para ser cumplidos durante el período de tutoría (asesoría). Un pri-

mer acuerdo, según Ayala (1999) comprende básicamente los aspectos físicos como el lugar y horarios flexibles, de ser posibles, para las consultas. Según Carruyo (2007), se trata de establecer las condiciones materiales y humanas para el desenvolvimiento y avance del proceso; traducidos en la disposición de cubículos y laboratorios, según la temática de especialización, así como gestionar su adquisición, desarrollo o construcción. Respecto a las consultas, en estas se deben establecer condiciones de atención en horarios de acuerdos satisfactorios para los participantes.

Además del establecimiento de horarios y lugares de consulta, al tutor (asesor) le corresponde una lista de atribuciones presentadas en el Cuadro 2. También es importante para este último, no sobrepasar las fronteras del marco institucional educativo, involucrándose de forma personal en la problemática del asesorado o su grupo familiar.

**Cuadro 2**

#### **RESPONSABILIDADES DEL TUTOR (ASESOR)**

1. Identificar las habilidades investigativas del asesorado, así como sus debilidades, a los fines de impulsar o explotar dichas cualidades o contribuir a la superación de las debilidades.
2. Establecer en común acuerdo con el tutorando (asesorado), las condiciones de entrega y avances de la investigación (contenidos y fechas), a los fines de cumplir con los cronogramas trazados.
3. Revisar detalladamente los avances del proyecto de investigación, colaborando en los diversos apartados teórico-metodológicos, como un enfoque de evaluación formativa.
4. Contribuir con el tutorando (asesorado) a la consecución de financiamiento, o apoyo financiero y administrativo para el desarrollo de la investigación, y el requerido para la adquisición de equipo bibliohemerográfico, de laboratorio, físico e inmobiliario, de servicios y otros. Vigilar el cumplimiento y buen uso del apoyo financiero y administrativo logrado para el trabajo.
5. En el caso de que sea requerido deberá asumir la formalidad como miembro del jurado calificador del trabajo de grado que ha asesorado.

Nota. Elaboración propia a partir de datos tomados de Sierra (1996).

Para Cejas (2005), la elaboración de un trabajo de grado no sólo compete a quien conduce a la investigación, sino a quien la ejecuta y a quienes han contribuido con su apoyo a la formación del estudiante y fungen en calidad de evaluadores. Sobre las responsabilidades del tutorando (asesorado), considerando que en cada una de las etapas del proceso, debe existir una actitud de compromiso mutuo, algunas de las atribuciones más importantes para el tutorando (asesorado) se presentan en el cuadro 3. Todos estos acuerdos y compromisos, evitan malos entendidos, disminuyen la cantidad de encuentros al mejorar



Cuadro 3

**LO MÁS DIFÍCIL EN ELABORACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO, SEGÚN EL TUTORANDO (ASESORADO)**

DIFICULTADES:	PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES:
Elección del tema	45%
Elección del área	17%
Elaboración de la propuesta	10%
Recopilación de la información	10%
Otras (falta de interés, deficiencias en la dirección, carencias de fuentes de información, falta de práctica en investigación y de creatividad, poco tiempo y deficiencias en la preparación anterior del estudiante).	18%

Nota. Elaboración propia a partir de datos tomados de Muñoz (1998).

los procesos de comunicación y ahorrar el tiempo de consulta, entre otras.

Respecto a los docentes o formadores a estos además del apoyo y cooperación académica que le deben aportar al estudiante, cuyas habilidades son puestas en práctica durante el desarrollo del trabajo de grado y su vida profesional. Estos formadores también suelen fungir como evaluadores de trabajos de grado, y deben evitar el uso inadecuado del trabajo que evalúan y el retardo o la demora de las evaluaciones realizadas. Por el contrario, los evaluadores deben ser personas objetivas y actuar con profesionalismo, para contribuir con críticas constructivas y creatividad en los trabajos que evalúan; los evaluadores, según Cejas (2005), deben hacer un esfuerzo en comprender lo evaluado, no deben sancionar el trabajo del estudiante o del tutor sino que deben contribuir con aportes al conocimiento que agreguen valor. Específicamente, según Marcané y Gómez (1999), el oponente o jurado evaluador debe sugerir al aspirante que continúe profundizando en aspectos que considere conveniente, sugerirá bibliografía y líneas de trabajo; de allí se deduce que deben compartir sus experiencias y habilidades con quienes desarrollan su trabajo de grado aun cuando no funjan como tutores.

**Dificultades en la investigación y el rol del tutor y/o asesor**

Los obstáculos que enfrenta un estudiante, que ya finalizó la escolaridad de su carrera o programa de estu-

dio, para iniciar y finalizar exitosamente su tesis o trabajo de grado son variados, los mismos van desde múltiples pretextos, hasta algunas razones personales muy válidas. Muñoz (1998) las resume en limitaciones económicas que presionan al estudiante a retrasar la realización y culminación de su trabajo; incremento de las responsabilidades y relaciones públicas como profesional al aprovechar y descubrir nuevas oportunidades de empleo, en el caso de los estudiantes de postgrado; temor a confrontar los conocimientos adquiridos y exponerse al fracaso como investigador especialmente en el proceso de defensa del trabajo; inseguridad en sus estudios y subestimación de la carrera o nivel académico; desinterés por terminar y motivación por su aparente libertad académica; las facilidades de algunas instituciones para otorgar el grado o licenciatura profesional; y ausencia de orientación o asesoría adecuada. También algunas de las limitaciones para la culminación de un trabajo de grado satisfactoriamente, se originan en las dificultades durante las fases de elaboración del mismo, y presentadas en el cuadro 4. En realidad existen muchas otras dificultades, difíciles de homogeneizar. Muchas son de índole personal o familiar del tutorando (asesorado), por lo que sólo en algunas el tutor (asesor) podría intervenir. Sin embargo, muchas de éstas son dignas de reflexión para los tutores (asesores), para que con su contribución se superen o atenúen al menos algunas de ellas.

Cuadro 4

**RESPONSABILIDADES DEL TUTORANDO (ASESORADO)**

1. Asistir a las consultas en el lugar y hora indicada, si es preciso previa confirmación. Solicitar las consultas con la debida anticipación
2. Plantear de forma concreta las áreas problemáticas, dudas o preguntas, durante las consultas.
3. Solicitar al asesor apoyo especial para el mejor desarrollo de su trabajo; por ejemplo, cuando no esté a su alcance material específico (bibliohemerográfico, de laboratorio, técnico, y otros).
4. Estudiar el material sobre el cual se plantea la asesoría, o recomendado por el tutor (asesor), y que no espere que el profesor le explique todo el tema en el momento de la consulta.
5. Seguir las indicaciones del tutor (asesor) posteriores a la consulta, y que realicen cuidadosamente las observaciones o sugerencias realizadas por tutores (asesores).

Presentar de forma oportuna y adecuada los avances al proyecto de investigación, cuando así le sea requerido por el asesor.

Participar activa y responsablemente durante las consultas, tomando notas de las observaciones o sugerencias dadas por el asesor y aclarando las interrogantes que surjan. Debe exponer sus avances o trabajos presentados en cada consulta, deberá escuchar y opinar.

Nota. Elaboración propia a partir de datos recolectados por Ayala (1999) y Carruyo (2007).



Para ayudar a superar la dificultad en la elección del tema y del área de la investigación, el papel del tutor (asesor) es fundamental, éste de acuerdo a sus experiencias y conocimientos deberá conocer y encaminar las inquietudes del tutorando (asesorado), es necesario que sus esfuerzos se enfoquen al descubrimiento de un tópico o tema del interés del estudiante, dentro de las disciplinas que integran el programa de estudio, dado que sólo el interés de éste asegura en buena parte la culminación del trabajo (Muñoz, 1998). Con frecuencia en esta etapa de orientación participa un asesor, profesor guía o de metodología, y no necesariamente el tutor responsable del trabajo. En esta etapa el asesor debe recomendar al asesorado (tutorando) consultar las posibilidades de investigación publicadas constantemente por las unidades académicas, grupos de investigación o líneas de investigación (folletos, carteleras, artículos de proyectos de investigación en desarrollo y otros), estas comunicaciones, según Morales et ál. (2005), son un mecanismo eficiente para promover una actitud favorable hacia la investigación y desarrollar las competencias necesarias para su formación. También para superar esta dificultad es conveniente cuidar que la orientación no se transforme en persuasión, ello constituye un error frecuente que ocasiona la aversión del asesorado hacia la investigación, tal como se expondrá.

Respecto a la dificultad para elaborar la propuesta o anteproyecto de la investigación, la misma puede ser subsanada, según Muñoz (1998), con el conocimiento detallado, tanto por parte del tutor (asesor) como del tutorando (asesorado), del contenido de la misma, sus puntos más destacados y presentación formal, según las exigencias del programa de estudio. Igualmente, el poco tiempo del tutorando (asesorado) dedicado a la investigación podría ser manejado o atenuado con la elaboración, en conjunto con el tutor (asesor), de un cronograma o plan de actividades donde se negocien lapsos prudentes o adecuados según los compromisos del tutorando (asesorado) y del tutor (asesor), y según los lapsos establecidos en el programa de estudio cursado por el asesorado. Las carencias de la fuentes de información, deben ser subsanadas en gran parte por el tutor (asesor), éste debe enseñarle al tutorando (asesorado), a partir de su experiencia y el conocimiento sobre el tema, el empleo de métodos, técnicas y procedimientos en fuentes de información documentales y de campo, y los nuevos aportes a la disciplina, que contribuyan a la profundidad del trabajo.

Las deficiencias en los procesos de tutoría (asesoría), evidenciadas en prácticas erradas, en la escasa preparación del tutor (asesor) sobre el tema de investigación o sobre las herramientas de metodología y demás cualidades, también suelen incidir en el desinterés del estudiante por el tema de investigación. Además, las deficiencias en el proceso de tutoría y/o asesoría no sólo afectan la motivación del tutorando (asesorado) sino también la del tutor (asesor) para futuros procesos, por ello el tutor (asesor)

debe evitar dichas deficiencias mejorando sus actividades investigativas. En este sentido, Morales et ál. (2005) afirma que se enseña a investigar con propiedad si efectivamente se investiga, dado que la experiencia del investigador puede ser compartida horizontalmente, como una importante cualidad del asesor (tutor).

Considerando que las destrezas investigativas se adquieren con la práctica constante, con el desarrollo frecuente de investigaciones, con una metodología aprendida y practicada en trabajos previos, y que los investigadores noveles (asesorado y/o tutorando) carecen generalmente de esta práctica, reflejada en el desconocimiento para aplicar las técnicas de metodologías y presentación adecuadas, entre otras; la falta de práctica en la investigación y carencias de métodos para desarrollar, deben ser ayudadas a superar a través de la experiencia del tutor (asesor), el cual orientará al indicar las técnicas, métodos y formas más adecuadas para la fundamentación, elaboración y presentación de la investigación. También, en este proceso de orientación el tutor (asesor), según Cejas (1998), puede promover la incursión del tutorando (asesorado) en grupos de discusión, mesas de trabajo, asistencia a congresos, a seminarios y cursos sobre metodología de la investigación, a la lectura de artículos científicos, a la presentación del proyecto de investigación ante pequeños grupos de investigadores o colegas, que servirán para ejercitar las habilidades comunicativas y ejercitar los conocimientos construidos por el tutorando (asesorado) durante las últimas asignaturas de investigación (seminarios de metodología).

### **Cualidades del asesor y/o tutor**

Según Ayala (1999), la mayor parte de los individuos, o al menos así debería ser, invierten gran cantidad de su tiempo en los procesos educativos, en los que los profesores son los protagonistas, en este caso como tutores y asesores. Igualmente, considerando que en toda investigación existe cierto nivel de ansiedad frente a lo desconocido<sup>2</sup>, tanto por parte del estudiante como del mismo tutor y/o asesor, éste último precisa de ciertas cualidades personales, o al menos la disposición y la capacidad de desarrollarlas, de lo cual depende ampliamente el éxito del proceso formativo.

En primer lugar, según Carruyo (2007), entre los principales requerimientos que deben poseer los asesores están los conocimientos profundos sobre el área o temática de investigación, así como conocimientos epistemológicos y metodológicos de la misma, o del área afín sobre la cual versará la asesoría. Se trata de poseer la madurez en el área del conocimiento, o lo que Marcané y Gómez (1999, p. 11) señalan como: “Ex-



perencia teórica y práctica. Solamente esas personas podrán emitir criterios que contribuyan a comprender cuáles son los aspectos positivos, débiles o... limitaciones". En este sentido, el asesor y el asesorado deben situarse en sus competencias, es decir, en la formación o preparación para intervenir de un modo eficaz en el proceso investigativo.

Además del conocimiento en área de la investigación, hacen falta cualidades académicas al momento de revisar y analizar todo trabajo del asesorado (manuscritos, bosquejos, instrumentos, informes previos y el informe final). Tales cualidades han sido adaptadas, de las señaladas por Marcané y Gómez (1999) para los oponentes (Cuadro 5).

Cuadro 5.

#### CUALIDADES ACADÉMICAS DEL TUTOR (ASESOR)

1. Sentido de orientación, indagación y reflexión para describir fácilmente los aspectos más relevantes del trabajo y sus limitaciones, para cuestionar y mejorar en caso de ser necesario el trabajo presentado por el asesorado y a su vez dar solución a los problemas planteados con vías alternativas racionales y efectivas.

2. Sentido de comparación entre las distintas alternativas de solución planteadas, y para argumentar y discernir cuáles son las más convenientes.

3. Capacidad de análisis y de síntesis, para separar cada una de las partes del trabajo (subproblemas, objetivos y variables) para ayudar a integrarlas en un trabajo único.

4. Flexibilidad hacia todo lo novedoso que presente el tutorando y demás asesores del trabajo; es decir, capacidad para reajustar sus modos de actuación, y sus esquemas mentales incluyendo aquello que pudiera estar en contradicción con sus líneas de pensamiento profesional

5. Objetivo o justo, para realizar las valoraciones al trabajo presentado por su tutorando y/o asesorado. considerando que con su actitud pudiera influir en el entusiasmo del tutorando (asesorado), el tutor (asesor) no debe dejarse llevar por las emociones del momento, por presiones externas, celos profesionales o la falta de rigor en sus análisis y evaluaciones; por el contrario debe emitir juicios objetivos y observaciones correctamente fundamentados con un serio compromiso con la ciencia y la calidad.

6. Capacidad pedagógica para desarrollar sus funciones con profundidad y claridad sin lugar a dudas respecto a la calidad de las valoraciones y opiniones, indicando los aspectos que permitan comprender al asesorado (tutorando) sus posiciones y criterios.

7. Creatividad, para ayudar al asesorado (tutorando) en la escogencia del tema, la metodología, las fuentes de información, los instrumentos adecuadas, a proponer algo nuevo, o aportes correspondientes al trabajo. Así como capacidad para alentar e impulsar para que el tutorando (asesorado) finalice su trabajo.

Nota. Elaboración propia a partir de datos tomados de Muñoz (1998)

Simultáneo a las competencias académicas del tutor (asesor), se ubica su disposición para atender a los estudiantes, su accesibilidad. Según Carruyo (2007), entre las características personales deseables para que el tutor (asesor) sea accesible está su dedicación o tiempo disponible para el proceso. Por ello es deseable que sea un docente a tiempo completo, con experiencia docente a nivel universitario, y con condiciones éticas y morales propias de su papel. También la disposición de atención y accesibilidad, además del tiempo, se refleja en muchas cualidades como la experiencia en la interrelación con jóvenes, la madurez y sociabilidad, la cordialidad, la flexibilidad, la sinceridad, la ausencia de temor a su posible falta de experiencia como tutor y/o asesor, y capacidad para controlar su nivel de ansiedad. En muchas oportunidades debe estar preparado para enfocar su ayuda como persona y no tanto como profesional (Ayala, 1999).

El tutor (asesor), ha de tener una actitud abierta y no ser crítico con personas de otros grupos de valores o actitudes diferentes. En él debe prevalecer la disposición al acuerdo y afinidad de posiciones; de esta forma se asegura un adecuado *rapport* (relación armónica entre las personas que interactúan) para que puedan continuar comunicándose y que el tutorando (asesorado) supere las limitaciones o bloqueos que puedan surgir en la investigación. Es imprescindible una actitud amistosa, atenta e interesada, reflejada en gestos, acciones y preguntas, para disminuir la dificultad o ansiedad del estudiante, y lograr que éste se sienta cómodo y seguro en la relación de asesoría, o al menos perciba la disposición a mejorar la situación. Debe ser comprensivo de la naturaleza y dinámica humana, sensible y objetivo, con capacidad de empatía, para comprender o captar las emociones de su tutorando (asesorado), y sentir como si fuera éste, sin ponerse totalmente en su lugar para no ser arrollado por la situación o sin perder la objetividad; se trata de sentir con el otro y no por el otro. También debe comunicar esta comprensión para que el asesorado se sienta escuchado, significativo y auxiliado por el asesor (Ayala, 1999).

Una actitud de la cual depende la empatía es la habilidad de escuchar, ello es básico para que la comunicación sea eficaz y satisfactoria. En los mensajes emitidos por los alumnos, el tutor (asesor) debe asegurarse de comprender claramente lo que el alumno le ha solicitado, además cualquier persona incluyendo el tutorando (asesorado), puede percatarse de si es escuchado, lo cual decepcionará o motivará al estudiante y dependerá de eso en gran medida la calidad del proceso de tutoría (asesoría). Una escucha atenta, es importante no sólo porque el estudiante algunas veces no sabe cómo expresar su necesidad precisa de asesoría, duda o interrogante, o para mostrar interés hacia el asesorado y recordar lo más relevante de una charla, sino también para apreciar y captar si el requerimiento del estudiante es sólo de asesoría académica, para conocer el



grado de dificultad del alumno frente al tema o etapa de la investigación, sus deficiencias, su falta o no de bases académicas para con la investigación, o si la asesoría debe darse en ese momento y se necesita más información sobre el tema (Ayala, 1999). De esta forma se podrá remitir al asesorado a las lecturas, al asesor, a la instancia o hacia el tema según sus capacidades.

Luego que el tutor (asesor) escucha los mensajes emitidos por su tutorando (asesorado), este debe dar respuesta de manera expedita y oportuna, según sus posibilidades. Dado que frecuentemente las demandas de los asesorados rebasan las posibilidades de respuesta del tutor (asesor); es probable que el profesor requiera mayor información para dar la asesoría. Éste además de mantenerse sensible a las necesidades de los asesorados debe ser honesto, con plena conciencia de sus limitaciones para orientar y referir a sus asesores al colega, o al espacio para la ayuda requerida.

Considerando que los asesores y asesorados deben ser capaces de reconocer éticamente que no están capacitados para algunas partes del trabajo y que requieren del auxilio de un especialista, durante el proceso de asesoría, los asesores también deben saber trabajar en equipo, para aceptar las opiniones y sugerencias de especialistas en áreas distintas a las de su competencia. También es usual que el asesorado procure la ayuda de su profesor de la asignatura del tema de investigación, buscando la relación teórica-práctica con su estudio, o para orientar las asignaturas al tema de investigación.

Finalmente, y atendiendo a todas las atribuciones y requerimientos de los tutores (asesores), y al gran esfuerzo y tiempo que el mismo implica, es ilógica la omisión del gusto por la enseñanza. En los tutores (asesores) deben prevalecer, la motivación, la satisfacción que genera la colaboración y ayuda a otras personas, el impulso por realizar aquello para lo cual se tiene la capacidad o aprovechar el potencial propio, el crecimiento y la realización. También, el que se dispone ser tutor debe poseer la necesidad de pertenencia, de reconocimiento social y laboral, el afán por destacar académicamente y por tener relaciones interpersonales, que pudiera experimentarse en las asesorías prestadas. Sólo mediante tales motivaciones es posible aceptar la responsabilidad y desempeñar tan arduo trabajo.

### **Algunos errores de los procesos de asesoría y/o tutoría**

Comúnmente algunos errores presentes en los procesos de tutoría (asesoría), con amplia responsabilidad del tutor (asesor), consisten en persuadir al estudiante, a dar sólo dar información, así como a convertir la asesoría en un interrogatorio, entre otros. Sobre la persuasión, consi-

derando que a menudo los tutores (asesores) tienen gran poder de convencimiento o de influencia en los estudiantes, la persuasión podría resultar una tarea fácil. Sin embargo, según Ayala (1999), la labor del asesor no es la de persuadir, éste no debe influir sobre las actitudes, creencias o conductas del estudiante, a partir de advertencias o amenazas, ello coartaría la creatividad e iniciativa de éste, y limitaría la autonomía intelectual del que recién se inicia como investigador, a menos que se trate de situaciones extremas donde exista peligro para el desarrollo de la investigación. Para Carruyo (2007), no se debe obligar al asesorado hacia algún tema, se trata de que éste sepa qué es lo que quiere investigar y se le oriente para desarrollarlo, excepto que éste solicite alguna idea de investigación, o su inserción en algún proyecto donde participe el tutor.

Igualmente según Muñoz (1998), aún muchos tutores (asesores) pretenden que el tutorando (asesorado) elabore su trabajo únicamente siguiendo sólo sus instrucciones, sus reglas y métodos, sin la participación o consulta a otros expertos, y la opinión del mismo tutorando (asesorado), sin permitir ningún tipo de libertad a este último para que investigue. Esta actitud es errada por parte del tutor (asesor) por cuanto es difícil que una sola persona posea la capacitación para finalizar la investigación y ocasionaría la inhibición del asesorado y su aversión a la investigación. Sencillamente se trata de trabajar en equipo, guiar, a partir de un acuerdo o afinidad de posiciones, donde el participante se percate o visualice las bondades o beneficios de las prácticas, métodos o vías para el desarrollo del estudio. Al respecto, Carruyo (2007) indica que el asesor tiene el papel de discutir con el asesorado, los caminos a tomar, los procedimientos, estrategias e instrumentos; ambos deben ser críticos y humildes, para alcanzar el entendimiento y una comunicación fluida.

Con frecuencia los tutores (asesores) impacientes, por falta de tiempo o de escucha, se limitan a sólo a suministrar información al estudiante para que complete las piezas de su rompecabezas, y presente su proyecto de investigación. Ello podría ser de gran ayuda sólo en algunos momentos (tema en estudio poco abordado o escasez de información). Su práctica indiscriminada no contribuye a la formación del futuro investigador, obstaculiza la construcción de conocimientos propios sobre el tema de investigación, e incrementa hábitos indeseables (facilismo) en su futura vida académica y/o profesional. Lo que se espera del tutor (asesor) es que ofrezca orientación bibliográfica, al recomendar lecturas y ejercicios específicos, aclarar dudas, y en fin guiar al estudiante a que ubique la información y estudie pensando en su problema de investigación, a mejorar su método de trabajo y a que adopte hábitos de lectura de artículos científicos, muchos de estos de fácil y gratuito acceso, para luego retroalimentarse y verificar si fue útil la asesoría. Según Morales et ál. (2005), para el desarrollo de una exitosa investigación, es preciso cultivar



la lectura y la escritura en el asesorado. La escritura se evidencia en la producción y revisión de distintos borradores (manuscritos preliminares sobre la investigación), con la previa revisión y lectura multidisciplinaria de una gran variedad de textos (impresos, electrónicos) y revistas especializadas, en distintos idiomas, de ser preciso, según el nivel de trabajo de grado presentado. Una de las estrategias más útiles y efectivas para la enseñanza y el aprendizaje de la investigación es la lectura crítica de publicaciones en investigaciones de áreas afines (proyectos de investigación, avances o resultados preliminares, investigaciones finalizadas, artículos, ponencias y conferencias en extenso, y resúmenes o *abstracts* de comunicaciones científicas). Paradójicamente, numerosas revistas científicas especializadas, impresas y electrónicas y bases de datos en distintas áreas, a las que las universidades están suscritas no son consultadas con frecuencia, sino que se pierden suscripciones por falta de usuarios.

Igualmente, producto de la falta de tiempo por parte del tutor (asesor), este suele retardarse o demorar, con la emisión de orientación o la lectura de los manuscritos o informes presentados por el tutorando (asesorado), lo cual aunado a los retardos por parte del tutorando (asesorado) pudiera influir en la desmotivación de éste último y su incumplimiento de los lapsos del programa de estudios para la presentación del trabajo de grado. También, para Carruyo (2007), es importante que en cualquier programa se inicie la asesoría en el momento mismo que se tengan asignados los temas, esto es relevante porque determina en gran medida el ajuste de los tiempos para la entrega de avances del proyecto y por consiguiente de la graduación del alumno, y asegura que la investigación sea acertada, y esté fundamentada desde sus inicios.

Es común que los tutores (asesores) realicen muchas preguntas, al punto de llegar a convertir las consultas en un interrogatorio incómodo para el estudiante que se siente diagnosticado, y que no contribuye a disminuir su ansiedad. En este sentido, Ayala (1999) indica que, lo importante no es la cantidad de información que recolecte el tutor (asesor) sino la calidad de la misma, mediante una adecuada escucha. También, según Muñoz (1998), numerosos tutores (asesores) utilizan al tutorando (asesorado) y su trabajo como instrumento para la recopilación de datos de su interés, lo que es captado de inmediato por el tutorando (asesorado) con el correspondiente desinterés hacia el trabajo.

Finalmente, algunos tutores (asesores) noveles se abruma por la ansiedad que involucra el proceso o algún tema de investigación, por lo que recurren a numerosos mecanismos defensivos como el excesivo formalismo y la inflexibilidad hacia con el estudiante, en cuanto a sus horarios, las fuentes de documentación o el lenguaje utilizado, y otros; lo cual limita o retarda la eficiencia de la investigación. La ansiedad del profesor es uno de los fac-

tores más difíciles de manejar, lo cual podría ser generado de forma circular por el mismo nivel de formalidad del proceso de tutoría (asesoría). El tutor (asesor), debe controlar su ansiedad mediante la tolerancia, la naturalidad y la cordialidad en el proceso.

## Transmisión de valores

Para Garza y Patiño (2000) el valor está asociado con ideas de aprecio, cualidad, estima, interés y preferencia, es decir, es todo aquello a lo que se aspira por considerarlo deseable, bien sea que se trate de objetos o ideas abstractas que motivan y orientan al quehacer humano a cierta dirección. Los valores éticos son entes intangibles expresados en las acciones humanas, y que buscan responder al deber ser; de esta forma cada persona se construye con sus decisiones, su libertad, inteligencia y voluntad, es decir, haciendo buen uso de su libertad, usando su capacidad de juicio para distinguir entre el bien y el mal y eligiendo el camino de la actuación correcta. Estos criterios sintetizan el deber ser o ideal, y una constante tensión entre lo que se puede (se logra) y lo que se quiere (se aspira).

En los procesos de tutorías (asesoría), al igual que en cualquier otro proceso de enseñanza-aprendizaje, existen numerosos valores a promover, y más aún considerando la importancia que reviste la elaboración de trabajos de grado, para la formación académica y profesional del estudiante, y para la comunidad o beneficiarios de los resultados. Algunos de los principios éticos que debe transmitir todo investigador (tutor y/o asesor) a sus discípulos (tutorando y/o asesorado), son recopilados por Páez (2007) (Cuadro 6).

Cuadro 6

### VALORES ÉTICOS DEL INVESTIGADOR

1. Promover la realización de investigaciones para el bienestar de la población, haciendo buen uso de los recursos confiados para tal fin.
2. Reportar abiertamente los hallazgos de su investigación de forma oportuna y completa, con sus experimentos, metodología y análisis tal como los realizó, a fin de compartir sus resultados.
3. Citar el trabajo de otros investigadores, que fueron consultados para construir su propio estudio.
4. Otorgar entrenamiento, experiencia y ética a personas que recién se inician en la investigación, reconociendo los aportes de estos últimos.
5. Respetar la diversidad cultural y evitar toda clase de discriminación.

Nota: Tomado de Páez (2007).



Según Garza y Patiño (2000), existen diversas formas de promover los valores éticos, tales como la educación formal e informal, la cultura de la escuela, las actividades extraacadémicas, y programa de valores. De éstas, la que más se adapta a la labor del tutor (asesor), es la de educación informal, por ser la transferencia de manera casual y no deliberada, como una educación entre líneas que no está en ningún contenido o programa, en la que se transmite parte de la personalidad del tutor (asesor), de forma espontánea y no planeada, a través del ejemplo en la convivencia, en su manera de asesorar, de resolver limitaciones o problemas, de responder preguntas, de motivar o entusiasmar. En esta educación informal, cada tutor (asesor) tiene un estilo distinto y peculiar, con numerosas oportunidades para transmitir diversas enseñanzas.

Para Ayala (1999), en la personalidad del profesor, existen expresiones de su estado de ánimo hacia situaciones de la realidad, las cuales reflejan la historia y los valores del profesor. El tutorando (asesorado) se ve expuesto constantemente a dichas manifestaciones conductuales, de tal manera que "...las actitudes hacen la diferencia" (p. 20). Por ejemplo, el tutor (asesor), puede mostrar actitudes favorables hacia, por ejemplo, el cuidado del entorno ecológico, el trabajo en equipo, la amistad, y otras, y sólo mediante la congruencia de sus acciones, puede transmitir más que con cualquier lectura o palabra.

Además de valores éticos en la investigación, el tutor (asesor) debe transmitir entusiasmo e iniciativa por la investigación. Una de las mejores formas, según Morales et ál. (2005), es ejemplificar su experiencia de investigación propia en el salón de clases, en el laboratorio o en eventos científicos, así, además de darle utilidad a los resultados de su investigación, podrá captar el interés de estudiantes. "Sólo un docente que realmente investigue tendrá la credibilidad, por su experiencia, para la enseñanza de la investigación. La experiencia le dará la sabiduría para enseñar" (p. 223). Por ello, todos los profesores con su ejemplo práctico, pueden contribuir a la formación de futuros investigadores.

### **¿Por qué ser tutor y/o asesor?**

Una de los más importantes estímulos o beneficios que recibe el tutor (asesor) en una sana relación de tutoría (asesoría) es el trabajo en equipo. Considerando la formación para la investigación como una tarea continua que no culmina, y que durante una tutoría (asesoría) todos los miembros aportan y participan en las diversas tareas, existe un alto valor formativo, no sólo para el tutorando (asesorado) sino también para el tutor (asesor). La tutoría (asesoría) es una formación en la práctica (aprender a investigar investigando), junto con el tutorando (asesorado), es una especie de taller de metodología de la investigación donde se genera una dinámica formativa a los investigadores o participantes. Las asesorías son espacios para la formación, son espacios de práctica, ideales

para ejercitar las habilidades, destrezas y conocimientos investigativos construidos en los seminarios de investigación. Este intercambio de conocimientos y experiencias es aún más rico si en el mismo participan asesores de diversas especialidades, según los requerimientos del asesorado (estadistas, encuestadores y otros). Por otra parte, según Rincón (2003), los seminarios de metodología a los que asisten los actuales o potenciales tutores (asesores) no se articulan entre sí, los mismos se imparten independientemente, sus ejemplos son aislados, y de difícil integración al momento de construir conocimientos investigativos. Pero los procesos de asesoría, pueden complementar al ser la práctica de tales seminarios.

De allí que, para Carruyo (2007), el régimen de asesoría es una estrategia de especial riqueza en la formación para la investigación, y su importancia como elemento formativo, es la misma tanto para el asesor como para el asesorado. Aunque su uso se ve limitado por el escaso número de asesores calificados con que se cuenta y la tendencia hacia la masificación en los estudiantes. Además, el tutor (asesor) aparte de ser especialista en el tema tiene la oportunidad de auto formarse como asesor, aprende a ser responsable, a asimilar el proceso de asesoría como un proceso en evolución, de cambio, retroceso, de aciertos y errores, a aprender a controlar los estados de ánimo, y a asumir el compromiso de la formación permanente, así como a visualizar sus debilidades y límites, tales como las ausencias de información y escaso manejo de herramientas, para su mejora continua.

La experiencia de tutoría y el involucrarse constantemente con investigaciones en un área, además de fortalecer o mejorar los procesos de tutoría (asesoría), fortalece su formación docente, dado que los resultados de las investigaciones y experiencias pueden ser expuestas como ejemplos o casos prácticos durante sus clases o labores docentes.

La actividad académica apasiona, cautiva a quienes realmente tienen vocaciones para ello. Una de estas actividades es sin duda la tutoría (asesoría), donde el asesor tiene la satisfacción de ser útil y de ayudar a otras personas en su vida académica. Adicionalmente, una vez finalizado un satisfactorio proceso de tutoría (asesoría), continúa una relación de grata amistad vitalicia, entre los participantes de la misma (asesor y asesorado).

### **A manera de conclusión**

Los procesos de tutoría (asesoría) comienzan desde el momento en que el tutorando (asesorado) realiza esfuerzos por seleccionar su temática de investigación y finaliza con la defensa de la misma; durante este proceso son innumerables las responsabilidades de ambas partes. Las deficiencias en los procesos de tutoría (asesoría) provocan un gran desestímulo en el tutorando (asesorado) y que pese a ser superadas, di-



cha deficiencia se refleja en una investigación de calidad mínima y de carencias señaladas en el proceso de defensa del trabajo. Por ello es conveniente para aquellos que se proponen ser tutores (asesores) escuchar y meditar las opiniones emitidas por sus asesorados sobre las limitaciones que presentan a lo largo del desarrollo de su investigación o para no continuarla, por cuanto muchas de estas podrían ser superadas con la conducción (tutoría y/o asesoría) adecuada. Entre los errores triviales durante los procesos de asesoría, y las dificultades en la investigación destacan la persuasión, la entrega de material o resúmenes al asesorado, y la dificultad para elegir el tema de la investigación; éstos pueden ser combatidos con lecturas especializadas por parte del asesorado, así como a través de una asesoría adecuada, aportada por un investigador con diversas cualidades. Éstas últimas pueden ser resumidas en conocimientos y especialización en el área objeto del trabajo de grado, así como en metodología de la investigación en torno a dicha disciplina; también destacan otras características como accesibilidad, flexibilidad, creatividad, pedagogía, capacidad de empatía, conducta justa y cordialidad.

Los tutores (asesores), durante el proceso de asesoría transmiten no sólo valores éticos a sus asesorados, sino que estos pueden estimular a la investigación mediante el ejemplo, por ello un tutor (asesor) que oriente con propiedad es aquel que investiga. El principal incentivo para el tutor (asesor) es el intercambio de conocimientos, y el proceso de aprendizaje y actualización, con el oportuno enriquecimiento académico y docente.

La comunidad académica debe promover y fortalecer las labores de investigación, siendo una de ellas los trabajos de grado elaborados por los egresados, contribuyendo para que éstos cumplan finalmente con los requisitos exigidos superando todas las limitaciones del caso. Pero para alcanzar un trabajo de grado exitoso los tutores (asesores) deben tener claro su papel. Se deben difundir criterios y roles de cada uno de los actores durante la elaboración y defensa del trabajo de grado; dado que el tutorando (asesorado) recorre caminos difíciles, con múltiples dudas, pero todas superables con la ayuda del tutor (asesor), para llegar felizmente con el esfuerzo de su trabajo al cierre de su vida estudiantil, que garantice en gran parte su éxito laboral. 

#### \* Marysela Coromoto Morillo Moreno

Lic. en Administración. Lic. en Contaduría Pública. Doctorada en Formación, empleo y desarrollo Regional de la Universidad de Laguna, España. Profesora a dedicación exclusiva, en la categoría Asociada de la Escuela de Administración y Contaduría Pública, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la ULA. Magíster Scientiae en Administración.

#### Notas

1. Para Marcané y Gómez (1999), la defensa del trabajo, no se inicia con el acto público de defensa, es allí donde concluye; sino que el mismo se inicia con el nombramiento del jurado especialista para analizar y evaluar el trabajo presentado por el aspirante.
2. Generalmente existen ciertos niveles de ansiedad tanto en los individuos como en los grupos de estudiantes de los últimos semestres que deben realizar un trabajo de grado por primera vez, lo cual debe ser manejado con naturalidad para su desarrollo personal.

#### Bibliografía

- Ayala Aguirre, Francisco (1999). *La función del profesor como asesor*. (3ra. Ed.). México: Editorial Trillas.
- Carruyo Del Castillo, Julia. (2007). Conversando con tutores y asesores de tesis. *Revista Visión Gerencial*. Mérida, Venezuela, 6, 45-54.
- Cejas, Magda. (2005). *Tesistas-tutores y evaluadores: la triada estratégica del éxito*. Trabajo no publicado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Fresán Orozco, Magdalena (2002). *La asesoría de tesis de doctorado*. Revista de la Educación Superior. Ciudad de México, 123. Recuperado el 5 de diciembre del 2008 en <http://www.anuies.mx:index800.html>
- Garza Treviño, Juan Gerardo y Patiño González, Susana Magdalena. (2000). *Educación en valores*. México: Editorial Trillas.
- Marcané Laserra, José Ángel y Gómez Castanedo, Sergio. (1999). *La oponentía a las tesis de grado*. Madrid, España: Editorial Pueblo y Educación.
- Morales, Oscar Alberto, Rincón, Ángel Gabriel y Tona Romero, José. (2005). Cómo enseñar a investigar en la universidad. *Revista EDUCERE*, 9(29), 217 – 224.
- Muñoz Razo, Carlos. (1998). *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*. Ciudad de México: Prentice Hall.
- Páez, Ximena. (2007) Código de ética. Profesores, investigadores y estudiantes. Recopilación. Recuperado el 08 de abril del 2009, en [http://www.ula.ve/cdcht/cdcht/pdf/comite\\_etica/CODIGOS\\_DIA\\_ETICA\\_MEDICA2007\\_Investigador.pdf](http://www.ula.ve/cdcht/cdcht/pdf/comite_etica/CODIGOS_DIA_ETICA_MEDICA2007_Investigador.pdf)
- Pontón Ramos, Carlos. (2001). *Prácticas y procesos de formación: Postgrado en Ciencias Sociales y Humanidades*. En Ricardo Sánchez y Martiniano Arredondo [comp.] *Pensar en el Postgrado*. La eficiencia terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM. (2001), (pp. 180-193). Ciudad de México: CESU/UNAM - Plaza y Valdés Editores.
- Rincón Ramírez, Carlos. (2003) *La formación de investigadores en educación: una propuesta curricular para el postgrado*. Ponencia. Memoria del VII Congreso de Investigación Educativa. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México del 18 al 22 de noviembre del 2003.
- Sierra Bravo, R. (1996). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica. Metodología general de su elaboración y documentación*. (4ta. Ed.) Madrid, España: Editorial Paraninfo.